

«Los escritores enmascarados»

Rosana del Carmen Lamonte

Maturín, Venezuela

«Hay quienes no pueden imaginar un mundo sin pájaros;
hay quienes no pueden imaginar un mundo sin agua;
en lo que a mí se refiere, soy incapaz de imaginar un mundo sin libros»

Jorge Luis Borges¹

Siempre me he preguntado cómo logran aquellos escritores ocultos entre cuatro paredes, los incansables artesanos de las plumas tintadas, que con sus talentos excepcionales tejían palabras para autores adinerados o reconocidos mundialmente. ¿Acaso no tienen derecho a ser identificados? ¿Están condenados a ser vistos como escritores que apenas se ganan la vida con unos pocos centavos? O tal vez, se hacen millonarios, pero se identifican como sombras que danzan en el papel, invisibles pero esenciales.

En tiempos antiguos, las mujeres que escribían desde las sombras del ojo público no lo hacían por elección propia. Se les negaba el derecho de formar parte del prestigioso círculo de escritores célebres. Los hombres considerados los más inteligentes del planeta, dominaban el ámbito literario, impidiendo que las mujeres demostraran sus brillantes mentes en un mundo controlado por ellos. Sin embargo, la falta de sensibilidad en sus escritos llevó a los hombres a recurrir a la perspectiva femenina para expresar las emociones más profundas de su ser. Así florecieron de la nada esas emociones de aquellas mujeres que sacrificaron hasta su vida para elevar el estatus de sus esposos.

Tal, es el caso de Mileva Marić, más conocida como Mileva Einstein, fue una brillante física y matemática serbia y la primera esposa de Albert Einstein. Su historia es un ejemplo trágico de cómo las contribuciones de las mujeres en la ciencia y la literatura han sido históricamente subestimadas y silenciadas.

Desde joven, Mileva mostró un talento excepcional para las matemáticas y la física, lo que la llevó a estudiar en la Escuela Politécnica Federal de Zúrich, donde conoció a Albert Einstein². Juntos formaron una constelación intelectual, colaborando en investigaciones y discutiendo teorías científicas como dos estrellas en órbita. Sin embargo, a pesar de sus significativas contribuciones, ella nunca recibió el reconocimiento que merecía, quedando en la penumbra del anonimato. Su historia es un poderoso recordatorio de las muchas voces silenciadas en el vasto firmamento de la ciencia y la literatura. ¿Era necesario arrebatárles el poder a las mujeres para que fueran eclipsadas? ¡Ellas merecían brillar con luz propia! Iluminando el cosmos con su sabiduría y talento.

Otra de las escritoras que resulta fascinante, especialmente en épocas pasadas, es Mary Ann Evans, conocida por su seudónimo George Eliot³. Evans adoptó un nombre masculino para asegurar que su trabajo fuera tomado en serio en un mundo dominado por hombre. Ella misma afirmó que usó un seudónimo masculino para romper el estereotipo de que las mujeres solo escribían novelas románticas alegres. Durante la vida de Eliot, muchas autoras publicaban con sus propios nombres, pero ella quería que su ficción fuera juzgada separadamente de su extenso y conocido trabajo como editora y crítica. Evans fue una mujer atípica para su tiempo, tanto en su vida personal como en su obra. Hoy en día, es considerada una precursora de la novela moderna y en su tiempo contó con admiradores literarios de la talla de Marcel Proust.

Los escritores fantasmas, aquellos que entrelazan historias atribuidas a otros, enfrentan una paradoja de identidad. Aunque sus palabras resuenan en la voz de otros, su propia identidad permanece oculta en las sombras. Según el autor Andrew Crofts, citado por Ferra⁴(2023) "los escritores fantasmas son los héroes anónimos de la literatura moderna". Este anonimato puede ser una elección personal o una imposición contractual, pero en ambos casos, plantea preguntas sobre el derecho a la identidad y el reconocimiento.

Andrew Crofts es un autor fascinante. Una de sus historias más intrigantes es la de su libro "Confessions of a Ghostwriter" (2014)⁵, donde revela las complejidades y secretos de su profesión. En este libro, Crofts comparte anécdotas sobre su carrera, incluyendo cómo ha escrito para dictadores, políticos y celebridades, manteniendo siempre la confidencialidad de sus clientes. Esta obra es un testimonio de la vida oculta de un escritor que ha influido en muchas historias sin recibir el reconocimiento público.

¹ Frases y aforismos sobre el mundo de los libros, las bibliotecas y la lectura. <https://universoabierto.org/2016/05/19/frases-y-aforismos-sobre-el-mundo-de-los-libros-y-la-lectura/>

² Mileva Marić Mileva Marić y la Teoría de la Relatividad era una desconocida para el mundo de la ciencia y la historia general, hasta que salió a la luz como resultado de la publicación, en 1987, de las cartas que ella y Einstein se intercambiaron durante su noviazgo entre 1897 y 1902. Actualmente se discute si Marić fue víctima del efecto Matilda y Albert Einstein tomó ideas matemáticas entre otras sin darle reconocimiento. https://es.wikipedia.org/wiki/Mileva_Mari%C4%87.

³ George Eliot. Era victoriana. Enamorada de la época victoriana. <https://eravictoriana.com/escritoras-victorianas/george-eliot/>

⁴ Ferra, L.F. (2023). En la sombra: la pluma fantasma de Andrew Crofts. <https://www.noticiasneo.com/articulos/2023/07/12/en-la-sombra-la-pluma-fantasma-de-andrew-crofts>

⁵ Crofts, Andrew. Confessions of a Ghostwriter. Friday Project, 2014.

La identidad es un derecho fundamental que permite a los individuos ser reconocidos y valorados por sus contribuciones únicas. En el ámbito literario, este derecho ha sido históricamente negado a ciertos grupos, como los escritores fantasmas y las mujeres escritoras. Estos “escritores enmascarados” han tejido sus palabras en el tapiz de la literatura, dejando huellas invisibles pero indelebles. A pesar de sus significativas contribuciones, a menudo permanecen en las sombras, sin recibir el reconocimiento que merecen.

En el vasto teatro de la literatura, los escritores fantasmas son los actores invisibles, cuyas plumas danzan en el crepúsculo, tejiendo historias que tal vez, nunca llevarán su nombre. En un mundo donde la inteligencia artificial amenaza con robar la esencia de sus palabras, estos autores ocultos enfrentan un dilema existencial. La invisibilidad, que alguna vez fue un refugio, ahora se convierte en una trampa, un laberinto donde sus voces pueden perderse para siempre, sin ser reconocidas ni celebradas.

Como estrellas fugaces en un cielo digital, millones de palabras atraviesan el espacio de la mente humana, iluminando brevemente antes de esfumarse en el anonimato. Cada frase, cada idea, es un eslabón en la cadena interminable de la creatividad, un ciclo perpetuo que alimenta a otros mientras sus verdaderos autores, permanecen ocultos tras la cortina virtual. En este escenario demandante, la lucha por el reconocimiento se convierte en una epopeya silenciosa, una batalla por la identidad en un mundo que avanza a la velocidad de la luz.

La importancia del reconocimiento de todos los escritores radica en la esencia misma de la creatividad y la expresión humana. Cada autor, ya sea un novelista consagrado o un escritor fantasma, aporta una voz única en ese gran coro de la literatura. Reconocer a estos autores no solo honra su trabajo, sino que también enriquece nuestra comprensión de la diversidad de experiencias y perspectivas que conforman nuestra cultura.

Es así, como el reconocimiento es un acto de justicia y de celebración. Es reconocer que detrás de cada palabra escrita hay una mente que ha soñado, reflexionado y trabajado arduamente para dar vida a esas palabras. Sin reconocimiento, los escritores se convierten en sombras, sus contribuciones invisibles y sus voces silenciadas. En un mundo donde la tecnología avanza rápidamente, es crucial que no perdamos de vista la humanidad detrás de la creación literaria.

Pero hay un futuro prometedor que deberíamos acatar, y es el futuro de los derechos de identidad en la literatura en el que debe centrarse en la protección y el reconocimiento de la autoría. Con el auge de la inteligencia artificial y las tecnologías digitales, es fundamental establecer marcos legales y éticos que aseguren a los escritores recibir el crédito y la protección que merecen. Esto incluye la lucha contra el plagio y la defensa de los derechos de autores, así como la promoción de una cultura literaria que valore la autenticidad y la diversidad.

En última instancia, una literatura más inclusiva y justa no solo beneficia a los escritores, sino también a los lectores, quienes se enriquecen con una mayor variedad de voces y perspectivas. Al reconocer y celebrar a todos los escritores, construimos un mundo literario más vibrante y equitativo.

En definitiva, los derechos de identidad en la literatura son esenciales para asegurar que todos los escritores, independientemente de su género o rol, sean reconocidos por sus contribuciones. A través de sus historias, se busca desentrañar la injusticia de su anonimato y reivindicar su derecho a ser reconocidos. La lucha por estos derechos continúa, y es responsabilidad de la sociedad reconocer y valorar a todos los escritores, enmascarados o no.

«Los escritores enmascarados»

Rosana del Carmen Lamonte
Maturín, Venezuela

PRIMER PREMIO

Ganadora de Categoría - Ensayo libre de No-Ficción

III Concurso Escritura Creativa UPE - 2024

“El derecho a la identidad”



UNIVERSIDAD
PROVINCIAL
DE EZEIZA



Universid
Pública
Argentina